Subempleo, emprendimiento y desarrollo de capacidades laborales[1]

El subempleo es un espacio del mercado laboral caracterizado por la baja calidad de fuentes de trabajo que genera, pues, encontramos personas que trabajan 8 horas o más y reciben menos de la remuneración básica, otros en cambio, a pesar de querer trabajar más horas, trabajan menos de 8 horas al día. Siendo los primeros, los que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad social y económica, ya que no tienen acceso a la seguridad social, trabajan en entornos altamente contaminantes y, en varios de los casos, con altos riesgos laborales y de seguridad personal debido a que sus actividades las tienden a realizar en la calle, al aire libre y en medio de los riegos del tránsito vehicular y la inseguridad ciudadana.

Ante este panorama negativo del subempleo, como forma precaria de generación de fuentes de trabajo, surge la pregunta: ¿qué se debería hacer para eliminarlo o disminuir sus efectos socioeconómicos negativos?

Para responder esa pregunta debemos enfocarnos en dos de las causas principales de su origen: la baja capacidad de generación de fuentes de trabajo formales por parte del sector público y/o privado de un país y la baja calificación de la mano de obra a la que puede acceder el sector productivo nacional.

En el caso de la primera causa la clave está en crear condiciones propicias para mejorar la calidad del clima de negocios e inversiones de un país, logrando así que el empleo formal crezca gracias a las mayores inversiones y niveles de producción que se tienden a lograr, al interior del tejido empresarial de una nación, por la acción directa de emprendedores de nuevas empresas y/o por los planes de crecimiento promovidos por empresarios que ya tienen un negocio en funcionamiento.

En el caso de emprendedores de nuevos negocios será clave que, como producto de la oferta técnica y variada de información sobre oportunidades de mercado, estos procedan a escoger alternativas que les permitan salir de ese ejército de emprendedores que en el país tiende a prevalecer bajo la categoría clasificatoria de "emprendimientos por necesidad", en donde la estrategia de la réplica, sin mayores variaciones, de las actividades productivas del "vecino", es la que tiende a predominar sobre emprendimientos en donde las constantes para llegar a feliz término deberían ser la creatividad, la innovación y sobre todo la toma de decisiones basada en información confiable y con el suficiente respaldo metodológico que ayude a disminuir al máximo el riesgo de la desaparición prematura del negocio que se está pretendiendo crear.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 09 de abril de 2014. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

También un redireccionamiento, desde el lado del gobierno central, de los recursos financieros que actualmente se canalizan hacia el financiamiento del "Bono de Desarrollo Humano", podría ser una medida directa que contribuya al impulso de proyectos productivos "de largo alcance", en donde el proceso de creación de "industrias grandes" sea el gran absorbedor de aquella mano de obra que por sus características de empleo y capacidades se encuentra clasificada como subempleo.

Para que esta medida funcione será importante el impulso, desde instancias como el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional –SECAP-, de una serie de programas y proyectos dirigidos al mejorar la calificación de la aquella mano de obra que se piensa podría ser movilizada desde una situación de subempleo a una situación de ocupación plena. Al actuar de esta manera, como lo resalta Amartya Sen, en varios de sus escritos, se estará contribuyendo a la creación de capacidades que, en un segundo momento, serán la base sobre la cual las personas se apoyarán para aprovechar, de forma más efectiva, las oportunidades que se le vayan presentando en el entorno.

El momento que se logre mejorar la tasa de ocupación plena, gracias a la movilización de personas desde la categoría de subempleados, se habrá ido construyendo un mapa laboral más digno y menos vulnerable a los riesgos intrínsecos que giran alrededor de ese problema estructural, que afecta a muchos países del mundo, llamado subempleo. Otro aspecto que también se vería influenciado, de manera favorable, es la mejoría en la "autoestima positiva" de quienes han conseguido un empleo en la categoría de ocupación plena, ya que se sentirán útiles para la sociedad a la hora de demostrar el potencial de capacidades que, en muchos de los casos, por la falta de una oportunidad laboral, lo han mantenido escondido.

Finalmente, a pesar de que ha habido mejoría, en los últimos años, en los indicadores del empleo ecuatoriano –por ejemplo la tasa de ocupación pasó del 43%, en el 2007, al 52%, en el 2013-, debemos reconocer que todavía sigue siendo insuficiente para contribuir, de forma directa, al mejoramiento de las condiciones de la pobreza –medida por ingresos- en el Ecuador. Ya que, como muy bien lo explica el último informe sobre el emprendimiento en América Latina del Banco Mundial, existe una influencia directa de la situación del empleo en la disminución de los índices de pobreza, pues, cerca del 66% de las causas de la mejoría de las condiciones de pobreza –medida por ingresos- está directamente relacionada con la generación de ingresos laborales y el 33% restante está vinculado con la transferencia, a través de políticas sociales, de ingresos –como es el caso de los bonos que entrega el gobierno central- a las personas clasificadas como pobres.